

las últimas décadas. Es una actividad que sólo el lector avanzado en el análisis histórico podrá realizar a partir del rápido recorrido histórico.

La descripción biográfica de los personajes históricos más ilustres es conveniente y acertada, ya que resalta especialmente sus valores y contribuciones esenciales, tanto por la relevancia de sus éxitos, como en el caso de Urdaneta, como por la rotundidad de sus fracasos, como en el caso del Almirante Miguel de Oquendo.

En resumen, es un libro que merece la pena leer y tener en la biblioteca de casa. Porque se hace agradable, instructivo y contribuye a la reflexión histórica del lector más avanzado.

Javier Urrutia

GUARDIA, Manuel; MONCLUS, Francisco J.; OYON José Luis; (directores)
Atlas histórico de ciudades europeas. Península Ibérica
Barcelona, Salvat, 1995. 335 pp.

Desde hace algunos años existe un creciente interés por el tema de las ciudades, que ha dado lugar a estudios desde diferentes campos de la investigación. La obra que comentamos está destinada a convertirse en referencia obligada gracias al planteamiento elegido, excepcional por diferentes razones. Forma parte de un proyecto de largo alcance —promovido por el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona y dirigido por los arquitectos e historiadores urbanos arriba citados— que pretende estudiar en diez tomos un centenar de capitales de Europa (Francia, Islas Británicas, Alemania y otros países). En la Península Ibérica se han seleccionado once ciudades (Madrid, Barcelona, Lisboa, Oporto, Valencia, Sevilla, Bilbao, Zaragoza, Valladolid, Málaga y Granada). Como siempre sucede en estos casos, habrá quien eche en falta algunas o que no esté de acuerdo con los criterios de selección. Al parecer entra dentro de las previsiones del Centre realizar monografías que permitan paliar las actuales ausencias.

La historia de cada ciudad se trata de forma monográfica, diacrónica y temática. Se aborda desde diferentes puntos de vista, con un enfoque multidisciplinar que corre a cargo de unos 30 especialistas (historiadores, historiadores del arte, arquitectos, geógrafos, sociólogos, economistas), partiendo de unos criterios homogéneos previamente establecidos, tanto en la elección de puntos de aproximación al estudio y en el tratamiento de los temas como en la utilización de los mismos sistemas y escalas en el material gráfico (planos —la mayor parte inéditos—, fotografías, diagramas, etc.). La idea que subyace en un proyecto así planteado es permitir establecer comparaciones sincrónicas entre las diferentes ciudades, para mejor comprender no sólo la formación y evolución de cada una de ellas sino también el contexto general en el que se insertan. De cada una de las ciudades se incluye también una seleccionada bibliografía e indicación de las fuentes consultadas.

En un amplio recorrido que se inicia en el siglo XVI, la introducción de Davis Sven Reher analiza el proceso de urbanización de la Península Ibérica desde su aspecto demográfico.

La única de las capitales vascas que se incluye, Bilbao (pp. 211-237), ha sido analizada por los historiadores del arte Nieves Basurto y Alberto Santana y por el arquitecto Javier Marzana.

En primer lugar se analizan los factores geográficos y económicos del entorno. A continuación se estudia la fundación de la villa, el núcleo originario, la primera saturación y sus solucio-

nes. Seguidamente se estudian los sucesivos proyectos de ampliación, unos realizados y otros frustrados: el plan Loredo, aprobado en 1792; el “Puerto de la Paz” de Silvestre Pérez (1801); o la azarosa construcción de la Plaza Nueva, en la que intervienen desde Silvestre Pérez a Antonio Echevarria (1821-1832). Uno de los capítulos se sale del marco estricto de Bilbao, ya que al tratar de explicar las bases del crecimiento económico, origen de la necesidad de una nueva ampliación de la villa, debe estudiar el proceso de industrialización de la cuenca del Nervión. Conocidos los resortes económicos, se aborda el problema —espinoso por muchas razones— de los diferentes proyectos de expansión de la ciudad, que debe ya sobrepasar sus propios límites con lo que se acentúan las fricciones con las anteiglesias vecinas: el rechazado por utópico de Amado de Lázaro (1862), y el definitivo de P. Alzola, E. Hoffmeyer y S. Achúcarro (1876). El análisis no concluye con la exposición del plan sino que se hace un seguimiento de su materialización, así como de problemas como los equipamientos o la vivienda obrera. Otros capítulos relacionan Bilbao con su área metropolitana, el crecimiento urbano y sus consecuencias. Por último, se hace un balance de la situación y de las posibilidades y proyectos de futuro.

Jaione Velilla Iriondo